

Poemas

Fabio Morábito

Al niño todo se le cae;
no es que no mida
la profundidad, el peso,

sencillamente aún
sostiene todo con afecto,
no con las manos.
Su risa son sus manos.

No puede enfriar un hemisferio
para entregarse a una tarea,
no sabe separar las manos
de su dicha,

no sabe dividir lo entero,
no sabe abrir paréntesis.

El niño es cálido y continuo
como el zumbido de un insecto.

Por eso todo se le cae
y vive en medio de catástrofes,
como un enamorado.

CORTEZA

De niño me gustaba
desprenderla,
limpiar el tronco,
dejar al descubierto
la verde urgencia
de otra capa,
sentir abajo
de los dedos
la rectitud del árbol,
sentirlo atareado
allá en lo alto,
en otro mundo,
indiferente a mis mordiscos,
capaz de sostenerse
sin corteza,
capaz de reponerse
de cualquier ofensa. ♦